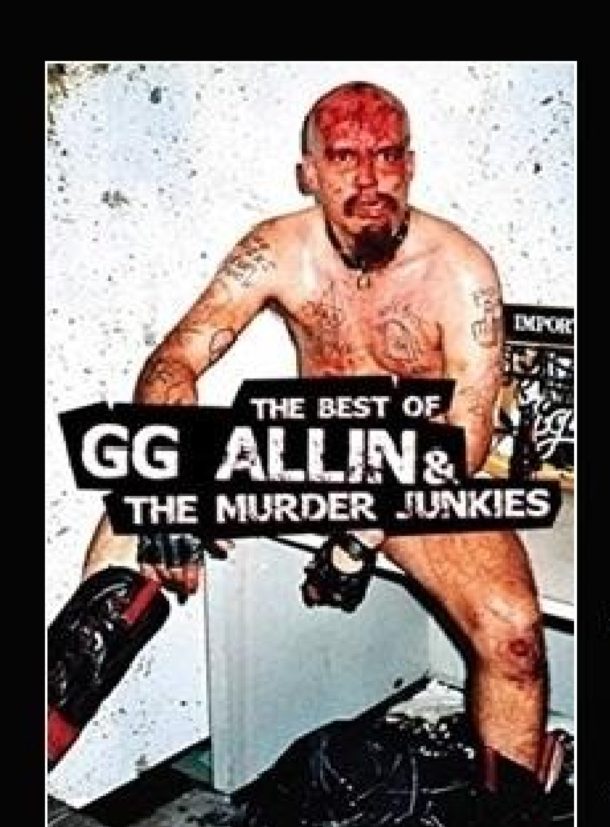


CESAR MARTIN

G. G. Allin



“Estoy sentado solo, con una bala en mi pistola. En ella pone el nombre de todos. Os odio, os mataré uno a uno. Inútil carne humana que asesino. Soy un animal salvaje. ¿Siento amor? ¡No! ¿Siento compasión? ¡No! El sabor de la sangre me empuja a seguir”. **“Fuck Off, We Murder”**.

No, no se trata de una canción de **Natalie Merchant**. Su autor es nada menos que **G. G. Allin**, el punk rocker más pasado de vueltas de las últimas dos décadas, y estas enternecedoras estrofas sirven como introducción para un nuevo NMJ dedicado al Mal Gusto y a **G. G.** en particular. Casi seis años después de su muerte, nadie ha logrado superar sus demenciales hazañas ni parece probable que surja en el futuro algún pedazo de escoria equiparable al bueno de **G. G.** Este individuo fue un caso bastante único en la historia del Rock. Otros se autodestruyeron con estilo antes que él, pero ¿cuánta gente recordáis que llevase un tipo de vida tan duro durante tantos años? No estamos hablando del típico punk que vuela en pedazos en dos años, **G. G.** se dejó los huevos en escena durante quince años, ofreciendo cada noche las actuaciones más físicas y viscerales que uno pueda imaginar. Shows de no más de 15 minutos en la mayoría de los casos, pero que incluían todo tipo de actividades extremas: palizas con miembros de la audiencia, buena basura escatológica (mujeres defecando en la boca de **Allin**, nuestro hombre degustando tampones ensangrentados, etc.) y las propias lesiones que **G. G.** se infringía a sí mismo, como la noche que salió a escena y se rompió seis dientes golpeándose con el micro. Sus detractores pueden poner en duda la calidad de su música, pero nadie puede negar que este tipo se comportó como un verdadero punk desde el principio hasta el final.

César Martín

G. G. Allin

NO ME JUDAS SATANAS!! - 305

ePub r1.0
Titivillus 11.12.2022

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #305, marzo de 1999*
César Martín, 1999
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1




G. G. Allin,
The Scum of the Earth.

Con **G. G.** ocurre lo mismo que con otros muchos personajes controvertidos: quienes no le tragan, realmente le detestan con pasión, y quienes se consideran fans, le defienden hasta la muerte. Algunos exaltados califican ahora a **G. G. Allin** como el **Lenny Bruce** de nuestros días, un paralelismo que sólo tiene sentido si nos referimos exclusivamente al acoso del que fueron víctima ambos por parte de las autoridades. **G. G.** tenía más cerebro que **Sid Vicious** y era capaz de defender con argumentos sólidos su carrera y su estilo de vida en entrevistas y programas de televisión, pero de ahí a compararle con **Lenny** hay un abismo. Lo que sí es cierto es que sufrió un acoso constante por parte de la poli, a causa de sus escandalosos shows, su relación con **John Wayne Gacy** (solía visitarle en prisión) y el escabroso contenido de sus canciones. El brazo fuerte de la ley no veía muy claro que un sujeto se atreviese a cantar temas con títulos como: **"I Kill Everything I Fuck"** (**"Mato todo lo que me follo"**; su apología personal del SIDA), **"Kill Thy Father, Rap Thy Mother"** (**"Mata al padre, viola a la madre"**), **"Legalize Murder"** (**"Legalizad el asesinato"**), **"I Wanna Rape**

You” (**“Quiero violarte”**), **“Stick a Cross Up a Nun’s Cunt”** (**“Mete un crucifijo en el coño de una monja”**), **“You Hate Me, I Hate You”** (**“Tú me odias, yo te odio”**), **“Blood For You”** (**“Sangre para ti”**), **“I Hate People”** (**“Odio a la gente”**), **“No Room For Nigger”** (**“No hay espacio para el negrato”**), **“Eat My Diarreah”** (**“Cómete mi diarrea”**), o **“Anal Cunt”** (**“Coño anal”**). Nadie en el Rock de esa época (80’s-principios de los 90’s) desprendía tanto odio como **G. G.** Él grabó su particular ataque contra la poli, **“Kill the Police”**, años antes que **Body Count** se diesen a conocer con el célebre **“Cop Killer”**. Pero mientras gente como **Ice-T**, **2 Live Crew** o **N. W. A.** podían pagar a un buen abogado si se veían envueltos en un escándalo, **G. G.** debía afrontar los problemas solo, sin dinero ni nadie que le respaldase. Por ello tiene más mérito el hecho de que se atreviese a plantarle cara a la ley y se mantuviese siempre fiel a su actitud. La prensa no solía prestar excesiva atención a los follones que organizaba en cada club, por el simple hecho de que no era una superestrella, pero a pesar de ello la poli estaba presente en la mayor parte de sus conciertos y llegó a convertirse en un rutina que los shows fuesen interrumpidos diez minutos después de su inicio: tan pronto como **G. G.** defecaba en el escenario, o pegaba a alguien del público, o dejaba que una fan le hiciese una fellatio, los “supercops” le esposaban y el ritual llegaba a su fin. En una ocasión, **G. G.** le comentó a un poli que le extrañaba que enviasen más oficiales a sus conciertos que al escenario de un crimen, y el poli le respondió: ***“Hay asesinatos cada día, esto es mucho más interesante”***. Y desde luego era cierto. Los videos de sus conciertos que circulan por ahí son una buena prueba de ello: **G. G.** desnudo, cubierto de heces, meados, sangre, whisky, con su minúscula polla al aire, tratando de violar a mujeres del público, metiéndose bananas por el culo, abriéndose la frente contra el micro, dejando que los tipos más pasados de vueltas de la audiencia le chupasen el pene o que las tías más guarras cagasen en su boca, para seguidamente vomitar encima de algún panoli. O su número más divertido: pegar a toda la audiencia de un concierto como un maníaco logrando expulsar a varios cientos de duros punks que huían del club como niñitas atemorizadas, perseguidos por un **G. G.** enloquecido que acababa corriendo desnudo por la calle y pegando incluso a vulgares transeúntes que no sabían nada del concierto de turno. Todo eso está inmortalizado en video, no se trata de falsas leyendas, ni de invenciones de fans con más imaginación de la cuenta. Quien lo desee puede localizar innumerables cintas piratas de **G. G.** en acción, que fueron grabadas por tipos que arriesgaron el pellejo para capturar a la bestia en su ambiente. La actitud de **Allin** con respecto a los

videos piratas era ambigua: por un lado le importaba un carajo que le filmasen sin su permiso, de hecho su propio hermano **Merle**, miembro de los **Murder Junkies**, comerciaba luego con ese material en una tienda situada al lado del CBGB neoyorquino llamada CBGB Pizza Boutique, pero **G. G.** sabía que si era filmado en determinadas situaciones podía tener todavía más problemas con la ley, por lo que en muchas ocasiones se limitaba a romper cualquier cámara que se cruzase en su camino.

El gran morbo que despertaba cualquier aparición personal de **G. G. Allin** tenía que ver, obviamente, con la incertidumbre sobre lo que podría ocurrir a continuación. No era necesario ni tan siquiera que se tratase de un concierto, **G. G.** podía comportarse igual en una actuación hablada en una universidad que en una firma de autógrafos o en uno de sus shows punks. El simple hecho de que él estuviese presente ya garantizaba espectáculo. Una vez, por ejemplo, en el transcurso de una firma de autógrafos en Tampa, Florida, un seguidor acababa de comprar una camiseta suya y le pidió que se la manchase con sangre, y, bien, no sabemos cómo habría reaccionado **Michael Stipe** en esta situación, pero **G. G.** no dudó ni un instante en abrirse la cabeza contra la mesa e impregnar la camiseta con sangre.



G. G. en sus primeros años como punk-rocker.

Toda esa aureola de desastre inminente que rodeaba siempre a **G. G.** se acentuó lo inimaginable cuando este kamikaze punk-rocker anunció a principios del 89 que tenía previsto suicidarse en un concierto el día 31 de octubre de 1990 (noche de Halloween, por supuesto), y que de paso se llevaría con él a la tumba a un buen montón de fans. Ya que había pasado toda su vida en los escenarios, era ahí justo donde deseaba morir, y lo haría como un sacrificio por el Rock’n’Roll. Podéis imaginar la inyección de adrenalina que esto supuso en las mentes de miles de desquiciados fanáticos que detestaban sus vidas y deseaban morir junto a su héroe. La cuenta atrás hacia esa tétrica fecha dio comienzo, y **G. G. Allin** se convirtió por derecho

propio en el punk más autodestructivo y nihilista de la historia. Pero ¿cómo llego **G. G.** a esta situación tan extrema?



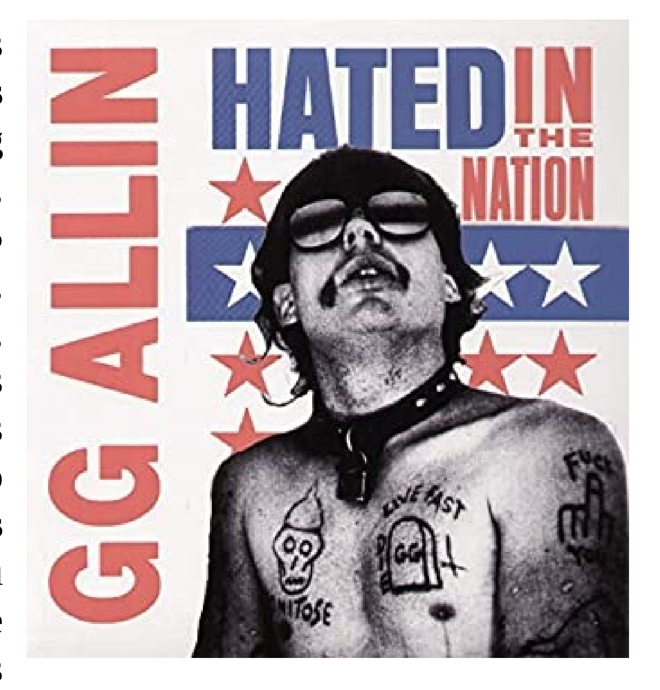
La respuesta hay que buscarla, como siempre, en una infancia de mierda y un “Way of life” acorde con semejante final. La trayectoria de **G. G.** sólo se diferencia del historial de muchos serial-killers en el hecho de que **Lucas**, **Ramirez** o **Berkowitz** se dedicaron a matar indiscriminadamente, y **G. G.** en cambio eligió la música y especialmente la agresión escénica para expulsar su furia. Sus conciertos le permitían desahogarse diariamente, agrediendo a sus fans y siendo agredido por ellos, y gracias a ello no fue a parar a la silla eléctrica por matar a nadie.

Increíblemente, **G. G.** fue bautizado con el nombre de **Jesus Christ** (!!!), aunque justo antes de iniciar el período escolar, su madre le rebautizó con el nombre de **Kevin Michael**, para evitarte problemas. La idea de llamarle **Jesus Christ** fue del tarado de su padre, que tras tener unas visiones alucinógenas se autoconvenció de que había engendrado a un nuevo Mesías. Eso, sin embargo, no se tradujo en una infancia feliz para **G. G.** (dicho nombre se lo puso su hermano **Merle**, que solía llamarle **“Je-Je”**, como abreviación de **Jesus Christ**). El padre era un tirano con muy mal carácter, que no se relacionaba con nadie y obligaba a su mujer y a sus hijos a permanecer horas a oscuras y en silencio en la cabaña de dos habitaciones que compartían en Northumberland (New Hampshire), un sucio agujero que carecía de agua corriente y electricidad. Tras soportar semejante infancia, es lógico que tanto **G. G.** como **Merle** acabasen metiéndose en el punk-rock. La situación mejoró ligeramente para ellos cuando sus padres se separaron y se fueron a vivir con su madre.

G. G. empezó tocando la batería, y al cabo de un tiempo formó el grupo **Little Sister’s Date (LSD)** con **Merle**. El primero en meterse en las drogas fue **Merle**, quien pronto arrastró a su hermano cuando camufló un ácido en un donut del joven **G. G.**, una broma pesada que a éste le sentó muy mal en su día. La característica curiosa de **Little Sister’s Date** era que todos los miembros del grupo vestían ropas de mujer, lo cual provocó que fuesen censurados en su cochambroso pueblo. Al cabo de un tiempo, **Merle** se largó a Boston y **G. G.** se quedó colgado, aunque pronto iba a seguir sus pasos.

Jabbers fue el primer grupo de importancia que formó **G. G.** Los 70’s estaban llegando a su fin, y **Allin** odiaba todo y a todos. En los siguientes

años pondría en marcha otras muchas bandas: **Scum Fuck**, **Texas Nazis**, **Cedar Street Sluts**, **Drug Whores**, **Sewer Scum**, **Afterbirth**, **Psycho**, **Disappointments**, **AIDS Brigade**, **Bulge**, **Toilet Rockers** y, finalmente, **The Murder Junkies**, su grupo definitivo, con quienes viviría su etapa más salvaje. Dos miembros destacaban por derecho propio en los **Murder Junkies** aparte de **G. G.**, me refiero a su hermano **Merle**, con su bigote hitleriano, sus cejas afeitadas y sus monumentales patillas, y el batería **Deano**, que en opinión de mucha gente tenía la cabeza más jodida que el propio **G. G.** Al igual que éste, **Deano** actuaba siempre desnudo (***"Actúo así porque toco demasiado fuerte y la ropa me rasgaría la piel, además esto es lo que espera la gente de mí"***), se consideraba ***"paz y amor en medio de toda esta violencia"***, y pasó una temporada en la cárcel por mostrarle sus genitales a una niña.



G. G. Allin & The Murder Junkies eran un punto y aparte en la escena punk de finales de los 80's y principios de los 90's. El propio **G. G.** lo dijo en un concierto: ***"No somos una banda alternativa. No somos Skinny Puppy. Somos un jodido pedazo de mierda"***. Con eso quería decir que la escena alternativa o el mundillo hardcore "straight edge" no iba con ellos en absoluto. Tocaban en el mismo circuito que muchos grupos que eran venerados por los críticos más pedantes, pero afortunadamente resultaba imposible intelectualizar la música o los textos de **Allin** y su pandilla. Lo suyo no era ruido con coartada intelectual, **G. G.** no estaba en este mundo para entretener a los típicos estudiosos del Rock Underground que se empeñan en buscar significados ocultos en cualquier sandez, él se limitaba a escupir toda su furia en el escenario, vomitando estrofas que no admitían una segunda lectura: era una celebración del ODIO, y no había más que eso. Su gran lema era: ***"Si crees que me odias, espera y verás"***. **G. G.** deseaba devolver el peligro al Rock'n'Roll, o bien destruir el Rock para rehacerlo de nuevo en su nombre. Sus héroes rockeros le habían fallado, era fan de algún personaje curioso como el superfreak **Tiny Tim**, pera no tenía guías espirituales, sólo creía en sí mismo. Y ante todo usaba las actuaciones para

desfogarse, tratando en vano de violar a las fans (¡su mini-pene jamás se ponía duro!), defecando y lanzando su mierda contra el público, y dando hostias a un buen montón de tipos cada noche, que a su vez le devolvían el favor, lo cual se tradujo en más de una ocasión en verdaderos linchamientos públicos que enviaron a **Allin** al hospital, cosa que él agradeció enormemente.

El espectacular anuncio de su inminente suicidio se frustró cuando **G. G.** fue encarcelado el 12 de septiembre de 1989 por agredir sexualmente a una mujer. **Leslie Morgan** acusó al punk-rocker de abusar de ella, quemándole una pierna con un mechero y practicándole cortes en los pechos mientras la tenía esposada, pero lo cierto es que fue **Morgan** quien inició la relación con nuestro energúmeno favorito, cuando se subió al escenario en uno de sus conciertos en Ann Arbor, Michigan, y montó un numerito desnudándose y provocando a **G. G.** Parece ser que pasaron varios días juntos en los que mantuvieron relaciones S/M consentidas por ella, pero a **G. G.** se le fue un poco la mano y cuando **Morgan** le denunció no pudo pagarse un buen abogado. 18 meses tendría que pasar en prisión a causa de esta historia, pero evidentemente la condena no fue un problema para él. ***“En la cárcel he aprendido a ser mejor criminal”***, ésas fueron las primeras palabras que pronunció tras poner los pies en el mundo exterior, y al cabo de poco tiempo volvió a la cárcel por violar los términos de la libertad condicional. Para él, estar entre rejas no suponía un gran trauma, consideraba que había gente más honesta a la sombra que en las calles, y su condena le sirvió para escribir un diario y para ***“recargar mi arma”***. Por lo general, **G. G.** hablaba siempre en términos militares; decía que estaba en una guerra, y su mente era el arma, su cuerpo eran las balas y el blanco sobre el que disparar era la audiencia.

Paradójicamente, las autoridades evitaron de este modo que se suicidase en uno de sus conciertos, tal y como había anunciado, aunque tan pronto como solucionó sus problemas con la ley, **G. G.** volvió a advertir que seguiría adelante con su plan de suicidio, aunque no revelaría la fecha ni el lugar del esperado acontecimiento, lo cual provocó que algunos idiotas le acusasen de ser un farsante. Pero sólo hay que contemplar cualquiera de sus videos piratas para



darse cuenta de que este tipo no bromeaba.

El mejor documento que se conserva de las hazañas de **G. G.** es el film **“Hated: G. G. Allin & The Murder Junkies”**, que muestra los momentos más intensos de su último tour, además de incluir también entrevistas con sus músicos, sus profesores de escuela, sus fans, sus compañeros de clase, etc. **Todd Philips** se encargó de dirigir el documental, tras conseguir algún dinero ejerciendo de taxista y timando a gente con tarjetas de crédito. **Philips** era consciente de la oportunidad que tenía entre manos y nunca dudó de las intenciones de **G. G.**: ***“Cuando se vaya, traerá una AK-47, y se llevará a la audiencia con él”***. Esa era la opinión de **Philips**, y desde luego no iba nada desencaminado. La violencia de cada show de **Allin** era tan extrema, que resulta un poco ridículo creer que se tratase de un simple espectáculo. Sus habituales números de las defecaciones en escena sí que formaban parte de un show, era algo que debía hacer, del mismo modo que **Frank Sinatra** estaba obligado a cantar **“My Way”** cada noche, pero cuando la sangre empezaba a correr, el espectáculo terminaba y daba comienzo la realidad. **G. G.** no necesitaba ni siquiera que le provocasen, se limitaba a buscar entre la audiencia a aquél que mostraba mayor temor en su mirada y, sin pensárselo dos veces, le abría la frente con el micro. Lo gracioso del caso es que nadie le demandó nunca por este tipo de agresiones (¡un verdadero milagro en América!), de hecho la mayor parte de sus fans confiaban en irse a casa con un buen corte en la cara propinado por su ídolo, y quienes acudían a verle por simple curiosidad y salían de la sala con un brazo roto, demandaban al dueño del club, ya que eran conscientes de que no podrían sacarle ningún dinero a un pedazo de chusma como **G. G.**, que se vanagloriaba de tener en este mundo tan sólo unos pantalones, un collar de perro, unas botas, una camiseta y una chaqueta de cuero (ni propiedades, ni cuenta bancaria, ni siquiera una colección de discos, nada de nada).

Uno de los inesperados fichajes de **G. G.** y los **Murder Junkies** en su gira de “retorno” fue el mismísimo **Dee Dee Ramone**, pero no duró más que una semana. El ritmo de vida del grupo era demasiado duro hasta para pioneros del punk como **Dee Dee**. En el film **“Hated”** se puede ver el fugaz paso del **Ramone** por los **Murder Junkies**, aunque es mucho más interesante escuchar las declaraciones de un ex-miembro de los **Junkies** llamado **Chicken John** que acusa a **G. G.** de ser un farsante, ya que a su modo de ver la idea de su suicidio no supone nada relevante para la sociedad y piensa que si **Allin** desease hacer un verdadero sacrificio por el R’n’R debería matar al presidente (además, para probar que las salvajadas de **G. G.** son cosa de niños, se golpea

la cara varias veces con una furia espectacular). Tampoco tienen desperdicio las broncas de **G. G.** en escena, como una “performance” en una universidad que acaba en desastre, cuando una tonta pseudo-intelectual se atreve a plantarle cara y **G. G.** la arrastra por el suelo agarrándola por la cabellera, lo cual provoca la típica lluvia de puñetazos y patadas con otros tipos de la audiencia que acuden a socorrer a la mujer. Y son especialmente desagradables las imágenes en las que se ve cómo una mujer defeca en la boca de **G. G.** y éste lo celebra vomitando. Dicho numerito tuvo lugar en el transcurso de una fiesta organizada por **Unk**, un fan que para contar con la presencia de su ídolo tuvo que localizar primero a una mujer que accediese a cagar en su boca, ya que ésa era su condición para asistir.

La relación de **G. G. Allin** con sus seguidores siempre fue muy curiosa. Pese a no respetar a casi nadie, y dejar siempre muy claro que no existía una relación de “gran familia” entre él y sus fans, no podía evitar sentirse bien cuando alguno de ellos hacia algo por él. **G. G.**, por ejemplo, no compraba discos jamás, pero sí que escuchaba las cintas que le daban sus seguidores. También consumía las drogas que le pasaban, y no tenía problemas con el hecho de que un tipo le chupase la polla en el escenario o en los camerinos si realmente amaba su música, aunque lo suyo eran las mujeres, sobre todo las putas y las groupies más tiradas. Probablemente su fan más entregado fue un sujeto de Pittsburgh que se hacia llamar **Mr. Physema** y que editaba fanzines sobre él. Nunca llegaron a conocerse personalmente, pero **Mr. Physema** solía enviarle dinero por correo, y le apoyó bastante desde el exterior cuando fue encarcelado. **G. G.** declaró en una entrevista que le respetaba porque era un fan honesto, un comentario inusual viniendo de él, Mr. Odio en carne y hueso.

La gira de “retorno” y despedida fue tan caótica como cabía esperar de **G. G.** y su grupo. En un concierto un tarado tiró un gato muerto al escenario y **G. G.** trató de follarse el cadáver del animal, en el club Covered Wagon de San Francisco una chica resultó herida por **G. G.** y demandó a la sala, en el Cat Club de NYC una fan se quitó un tampón del coño y derramó la sangre sobre la boca de nuestro hombre (aunque parezca increíble, **G. G.** jamás contrajo el SIDA!, pese a intentarlo por todos los medios posibles), en Texas varios fans apalizaron a **G. G.** y tuvo que ser hospitalizado… Cada noche podía suceder cualquier cosa, incluso ese ansiado suicidio que no parecía llegar jamás. **G. G.** anunciaba que quien fuese a uno de sus conciertos sólo por curiosidad lo iba a pasar mal; él detectaba el miedo en el rostro de los novatos que no estaban acostumbrados a su crudeza escénica e iba a por ellos.

Y bien, el 28 de junio de 1993 se produjo el desenlace final de esta accidentada historia, aunque no sucedió como lo había planeado **G. G.**, ni como esperaban los fans. **G. G.** y su grupo actuaban en una galería de arte del Lower East Side de Manhattan llamada Gas Station el domingo 27 de julio. La bestia había pasado un día relativamente tranquilo, pero siempre que llegaba la noche se transformaba. De hecho, **G. G.** solía comportarse con bastante corrección fuera de escena, su único problema es que siempre apestaba a mierda, meados y alcohol. Algo que, por cierto, disgustaba enormemente al serial-killer **John Wayne Gacy**. Cada vez que **G. G.** le visitaba en la cárcel, **Gacy** agradecía el detalle porque representaba una buena oportunidad para hablar de sexo y S/M, los temas favoritos del psycho, pero le irritaba que **G. G.** no se lavase. Su hermano **Merle**, por su parte, era más educado aún que **G. G.**, e incluso tenía un apartamento en NYC en el que todo estaba limpio y ordenado. Pero ambos perdían la cabeza en cada concierto, sobre todo **G. G.**, como es lógico. Pues bien, el show dio comienzo con el tema **"I Am the Highest Power"**, y al cabo de poco rato todo se jodió. Alguien insultó a **G. G.**, éste perdió el control, la bronca acabó en la calle, con un **G. G.** desnudo, borracho y confuso agrediendo a todo cristo, cuentan que se subió al techo de un autocar y gritó que él no era el Mesías (?), y como de costumbre, apareció la poli y **G. G.** se las arregló para escapar (aparentemente, los polis podrían haberle arrestado, pero sintieron tanto asco al verle desnudo cubierto de mierda y meados, que no se molestaron en correr tras él). Tras este incidente, **G. G.** se refugió en una apartamento de un amigo que estaba en la Avenida B, y allí pasó la noche esnifando heroína y bebiendo alcohol, en compañía de varios fans que no había visto en su vida.



Todd Philips.

Parece ser que **G. G.** se quedó dormido de madrugada en un sofá y algunos fans se tomaron polaroids junto a él, para poder probar que habían conocido al gran **G. G.** Al cabo de unos minutos, **Allin** se despertó, fue en busca de más drogas y regresó al sofá. Eso sería lo último que haría. Cuando llegó la mañana, trataron de reanimarle pero **G. G.** había muerto. En la casa estaba su novia de esa época, **Lynn**, con el rostro lleno de morados a causa de

los golpes que le había propinado **G. G.** días atrás en el transcurso de una pelea. Inmediatamente, su hermano **Merle** recibió una llamada telefónica, le comunicaron lo sucedido y no lo creyó (**G. G.** le había gastado esa broma docenas de veces). Minutos después llegó la poli y los fans se vieron envueltos en un buen follón cuando los oficiales vieron las fotos que se habían tomado esa misma noche con un **G. G.** que parecía estar ya más muerto que vivo. Les costó explicar el por qué de esas fotos, pero al final les creyeron. Oficialmente, **G. G. Allin** había muerto con 36 años por sobredosis de heroína a primeras horas del día 28, pero en realidad es más probable que falleciese al asfixiarse mientras dormía. Este no era el final que perseguía **G. G. Allin**, nunca deseó morir como un jodido rockstar a causa de una típica sobredosis de drogas, lo que él habría querido hubiese sido pegarse un tiro en un escenario después de haber ametrallado al público. Los fans, por su parte, se sintieron decepcionados, muchos soñaban con formar parte de ese "glorioso" final. Así pues, **G. G.** no pasó a la historia como el **Jim Jones** del punk, no logró montar su Guyana panicular aniquilando a sus fieles en un asesinato o suicidio colectivo. En lugar de eso, su nombre se sumaría a la larga lista de estrellitas fallecidas por sobredosis.

Menos mal que su funeral sí que estuvo a la altura de su leyenda. Se celebró en New Hampshire y acudieron algunos de sus amigos más excéntricos. **G. G.** yacía en un féretro abierto, con su collar de perro, sus botas, una chaqueta de cuero, unos cascos de walkman en los oídos, un micro en una mano y una botella de Jim Beam en la otra. Unos tipos le metieron pastillas en la boca e hicieron que se deslizasen por su garganta introduciendo licor. Una fan dejó sus bragas sobre la cara de su ídolo. Otros le bajaron los calzoncillos y manipularon su pene, que increíblemente ¡estaba erecto! (es algo que sucede con muchos cadáveres, de acuerdo, ¡pero es que la polla de **G. G.** siempre estaba flácida!). El batería, **Deano**, dejó una portada de un CD de las **Lunachicks** sobre el cadáver, dibujó algo sobre una de las piernas de **G. G.** y pronunció unas enigmáticas palabras: ***"Las Lunachicks son las n.º 1. Ellas eran mi marido y él (G. G.) era mi esposa. Gracias"***. **Merle** también dijo algo cachondo refiriéndose a su hermano: ***"Le he visto otras veces con mejor aspecto que ahora… ¡y también le he visto con peor aspecto!"***, tras lo cual dejó escapar una sonora carcajada. Definitivamente fue un funeral punk. Cada vez que alguien deleitaba a los asistentes con una de esas salidas de tono, los demás repetían: ***"G. G. lo habría querido así"***. Y era cierto, alguien como **G. G. Allin** no habría deseado el típico funeral cenizo en el que todo el mundo llorase por él. Todos sus amigos cargaron con el féretro hasta la

tumba, y cuando finalmente lo depositaron allí, **Merle** hizo sonar con su radiocassette el tema de **G. G. "When I Die"**. En el film **"Hated"** podemos ver a **G. G.** en su ataúd, pero no muestran su polla dura.

Al finalizar la ceremonia, todos los asistentes fueron invitados a comer y la madre de **G. G.** cocinó para ellos. Tras años de especulaciones sobre el famoso suicidio que nunca tendría lugar, la vida y la carrera de **G. G.** llegó a su fin. Una lástima, porque **Allin** tenía previsto dejar el punk y meterse en el country, para de ese modo joder a todos sus seguidores antes de hacer realidad el anunciado suicidio. Por otra parte, su grupo ha seguido adelante sin él, cosa que algunos fans consideran una ofensa. Pero, qué diablos, si **Merle** y **Deano** pasasen por mi ciudad no me perdería el show por nada del mundo. A diferencia de otros grupos sin carisma que lo han perdido todo tras la muerte de su frontman, **Merle** y **Deano** pueden estar tranquilos, porque carisma no les falta en absoluto.

El destino hizo que **G. G.** muriese tres días antes del estreno del film **"Hated"** en NYC (las imágenes del funeral se añadirían posteriormente a la cinta), lo cual le proporcionó toneladas de publicidad extra a su director **Todd Philips**. Incluso hubo quien especuló con la posibilidad de que **Philips** pudiese estar implicado en su muerte, para comerciar después con el mito fenecido, pero eso es llevar la imaginación un poco lejos. Y como no podía ser de otra forma, el tour del film fue tan accidentado como las giras del propio **G. G.** En Milwaukee se agotaron las entradas y la gente destrozó la fachada del cine; en Kansas las 25 personas que llegaron primero a la proyección fueron obsequiadas con posters de **G. G.** quemando un diario, lo cual provocó que les diese por quemar a ellos los posters, cosa que enfureció al proyeccionista y decidió no hacer su trabajo, recibiendo a continuación una buena paliza por parte de los fans, que además quemaron el cine; en Minneapolis un tipo interrumpió el film gritando que **Allin** era un mierda, y fue apuñalado por varios punks… Una serie de incidentes que beneficiaron enormemente a **Philips**, quien se aseguró de acentuar el morbo en la medida de lo posible distribuyendo carteles publicitarios con una foto de **G. G.** muerto. Y por si todo esto no fuese suficiente ¡la ilustración del póster oficial del film corrió a cargo de **John Wayne Gacy**! Ese detalle también le reportó buenos beneficios a **Philips**, ya que vendió carteles de la peli firmados por el psycho a los fans con mayor poder adquisitivo. ¿Habría disfrutado **G. G.** con todo este follón?, ¡sin duda!

Quien desconozca por completo la carrera de **G. G.**, debería ante todo localizar este film, y en cuestión de discos, el que más le enorgullecía al

propio **G. G.** era **“Freaks, Faggots, Drunks & Junkies”**. También es recomendable lo último que grabó, **“Brutality & Bloodshed For All”** y el recopilatorio **“Dirty Love Songs”**, que recoge material de los anteriores grupos en los que estuvo **Allin**.

“G. G. Allin es un entertainer con un mensaje para una sociedad enferma. Nos permite mirarnos como realmente somos. El humano es sólo otro animal que es capaz de hablar con libertad, de expresarse claramente. No te equivoques, detrás de lo que hace hay un cerebro”. **John Wayne Gacy**

“SOY JESUCRISTO, DIOS Y SATAN EN UNO”. G. G. ALLIN

Nada mejor para conocer a fondo a **G. G. Allin** que leer sus declaraciones. A diferencia de otros desechos sociales, **G. G.** era capaz de defender su actitud con inteligencia, por ello fue invitado a programas televisivos como el de **Geraldo Rivera**. Dejando a un lado su naturaleza kamikaze, lo cierto es que muchas de las cosas que decía tenían sentido. Se le iba la mano al glorificar el asesinato, por ejemplo, pero en muchas ocasiones aportaba argumentos sólidos a sus teorías. **G. G.** tiene la palabra:

• ***“Después de morir seré más fuerte”***.

• ***“El único amigo que he tenido en la vida ha sido la música que he creado. Para mí el Rock’n’Roll es el arma definitiva de venganza”***.

• ***“Mi cuerpo es el Templo del Rock’n’Roll, y mi carne, mi sangre y mis fluidos corporales son la comunión con el público”***.

• ***“Es mejor hacer sexo con alguien que odias”***.

• ***“Mucha gente vende mi producto. Por lo menos si lo hace mi hermano Merle sé que habrá algo de calidad, pero al mismo tiempo, si todo lo que has visto de mí es un video no has visto nada. La tensión en los clubs es increíble”***.

• ***“He visto a tantas bandas ir y venir en quince años… Es increíble. Mi longevidad prueba que lo que hago es legítimo”***.

• ***“Me gustaría ver a cualquiera haciendo lo que yo hago por una semana, o una noche. No podrían aguantar estar dentro de mi cabeza”***.

• ***“La prisión no es nada. Aquí me respetan”***.

• ***“Voy en serio. Voy a la cárcel por esto y moriré por lo que creo. Si quitas toda la mierda del Rock’n’Roll, lo que queda soy yo”***.

• ***“La gente cree que bandas como GWAR son impactantes. Es ridículo. Solo son universitarios con disfraces, no significan nada”***.

• ***“La muerte es una parte muy importante de la vida. No se trata de que quiera morir, sino de controlar ese momento y hacerlo a mi manera. No quiero hacerme viejo y vagar por ahí. Creo que hay que irse cuando uno está en su mejor momento”***.

• ***“Me metí en el Rock’n’Roll como venganza contra todo y contra todos. Para destrozar y joder todo lo que se interponga en mi camino. Mi Rock’n’Roll es mi realidad y mi terapia”***.

• ***“La única carrera que importa es la carrera de un criminal. Que se joda la ley y el gobierno. Esta tierra es nuestra. Ellos te envían a la escuela y te lavan el cerebro. Te casas, tienes hijos, consigues un trabajo, compras un coche, una casa, y te metes en un agujero del que nunca saldrás. De esta forma el gobierno te ata. Que se joda esa mierda. Nunca me someteré a estos jodidos cerdos. Todo lo que tengo cabe en una maleta y no tengo dirección. Nada me ata. No hay reglas para mí”***.

• ***“Uno debería estar orgulloso de ir a prisión por lo que cree. He aprendido mucho en las prisiones. He aprendido a ser mejor criminal, a pelear mejor. Es un buen entrenamiento para sobrevivir. Creo que debería ser obligatorio que todo el mundo fuese a prisión por lo menos durante un año de sus vidas. Es como ir a la escuela. Así la gente se daría cuenta de lo corrupto, inútil y discriminador que es el sistema judicial, y aprenderían a luchar contra él”***.

• ***“El asesinato en nuestra sociedad es muy importante. Siempre oigo a la gente diciendo que no se sienten seguros en sus ciudades. ¿Y qué? Se supone que no has de sentirte confortable. El confort equivale a conformidad. Por eso esta sociedad es tan robótica. Es muy importante***

enfrentar a la gente con la violencia y convertir nuestras ciudades en lo más peligrosas posibles. El asesinato es algo muy positivo”.

• ***“Prisiones, hospitales, dolor, huesos rotos, sangre y tragedia forman parte de mi vida de Rock’n’Roll”***.

• ***“Conmigo no obtienes lo que esperas, obtienes lo que mereces”***.

• ***“¿Qué me excita? Peligro, vivir deprisa, infringir la ley, prostitutas, alcohol, la carretera, beber meadas y sangre, masturbarme, pelear, comer mierda”***.

• ***“No creo en amistades o relaciones, no son necesarias, sólo convierten a una persona en alguien débil. Involucrarse en una relación significa entregarte a otro individuo, eso te convierte en alguien completamente vulnerable. Odio a la gente. No soy sociable. Soy una serpiente, fría y dura”***.